



INTRODUCCIÓN AL BUDISMO

Los tres giros de la rueda del Dharma

Introducción al Budismo. Textos de apoyo.
Yeshe Nyingpo México. Centro de Estudios Budistas.
Ensenada, B.C., México. 25/05/2017



“Déjenme decirles en conclusión unas cuantas palabras acerca de un hombre que practicó en realidad el Karmayoga. Ese hombre es el Buddha. Él es el único hombre que ha llevado esta práctica a la perfección. Todos los profetas del mundo, excepto El Buddha, tuvieron motivaciones externas que los condujeran a la acción desprovista de egoísmo... Es el Karmayogui ideal, actuando sin motivo, y la historia de la humanidad lo destaca como el hombre más grande que haya alguna vez nacido; mas allá de toda comparación, la combinación mas excelsa de cerebro y corazón que haya existido jamás, el mayor poder espiritual que se haya manifestado alguna vez...” El budismo es históricamente, la doctrina más importante, pues fue el movimiento contemplativo más tremendo que el mundo haya visto, la oleada espiritual más grande que haya surgido en la sociedad humana...”

(Swami Vivekananda, India '56).

EL PRIMER GIRO DE LA RUEDA DEL DHARMA

Estas enseñanzas se expusieron para liberar a los seres de la creencia que sostiene como real a un yo independiente. Todas las escuelas budistas comparten o tienen en común estas primeras enseñanzas: las Cuatro Verdades Nobles, el Óctuplo Sendero, la Impermanencia, la Insatisfacción, la ética de conducta y las enseñanzas de la ayoidad o no-ego.

Las Cuatro Verdades:

- 1) La vida se caracteriza por la insatisfacción y el sufrimiento
- 2) La insatisfacción y el sufrimiento tienen una causa
- 3) La insatisfacción y el sufrimiento pueden eliminarse
- 4) Existe un camino que conduce a la liberación definitiva de la insatisfacción y el sufrimiento.

Estas se presentaron a los discípulos en 3 ocasiones: la primera como una mera descripción de la realidad tal cual es; la segunda en cuanto a cómo debe ser entendida; la tercera, en cuanto a lo que los iluminados han comprendido y apreciado.

Estas primeras enseñanzas muestran que la confusión e infelicidad samsáricas se originan en la percepción falsa de que el ego posee una realidad independiente de las partes que lo conforman. Aceptar al yo, al ego como real, significa aceptar sus deseos de auto importancia, y esto conduce a una condición continua de necesidad y dependencia, de preocupación, frustración, y soledad. El ego es como una mujer vanidosa, que demanda continuamente ornamentos pero nunca queda satisfecha. De lo anterior se origina todo el mundo de la realidad condicionada, en la cual cada elemento soporta a los otros, como dos postes que para no colapsarse se sostienen mutuamente.

La mayoría de seres humanos aceptan los predicamentos y el sufrimiento como la única realidad existente y nunca consideran que pueda haber algún camino que conduzca



más allá de la frustración y el dolor. Aun así, algunos pocos se aventuran y al cuestionar, se desengañan y comienzan a ver la magnitud del sufrimiento que subyace a la existencia ordinaria, y de allí comienza una búsqueda por aquello que ofrece significado y valor reales.

Estas primeras enseñanzas están dirigidas a aquellos que han penetrado el velo de la ilusión y gozo aparente que enmascara la verdad sobre la realidad condicionada. Debido a que desean sinceramente poner fin al dolor y al sufrimiento, reconocen en las enseñanzas del Buda un antídoto para el desesperanzado ciclo de desgaste y confusión.

En sus primeras enseñanzas el Buda explicó el Óctuplo Sendero, que puede orientar la conducta de cualquiera que intenta la liberación en cualquiera de las etapas de su desarrollo.

1. Recta comprensión o Visión (libre de superstición e ilusiones)
2. Recto Pensamiento (elevado e inteligente)
3. Recto Hablar (amable, abierto y sincero)
4. Recta Acción (apacible, pura, honesta)
5. Recto Sustento (que no provoque daño o sufrimiento a ningún ser)
6. Recto Esfuerzo (autocontrol, disciplina)
7. Recta Diligencia o Atención
8. Recta Concentración (profunda meditación sobre las realidades de la existencia)

El sendero comienza con una visión correcta, una forma de ver que desafía el entendimiento convencional y ve la situación humana como realmente es. De esta nueva visión, se desprende el cuestionamiento e investigación que sostiene el andar en cada una de sus etapas, penetrando más allá de las ilusiones, sin aceptar ni limitaciones ni respuestas finales. La Visión correcta da lugar a la correcta intención, la de resolverse a cambiar uno mismo de acuerdo con lo que se ha visto y comprendido. Esto desencadena un verdadero proceso de transformación, y la acción se armoniza con la práctica del recto hablar, recto actuar y la recta manutención o sustento.

Al cambiar las bases que gobiernan la vida cotidiana, el compromiso madura y se profundiza y se da una orientación hacia niveles más fundamentales, de manera natural. El esfuerzo recto es una manera de dirigir a la mente hacia sus propias estructuras de actividad fundamentales. Esto hace posible la recta diligencia y concentración meditativa, que son los factores de la conciencia que permiten que tome lugar una transformación real. Este nuevo resultado, esta nueva visión interna, promueve una Visión más amplia y comprensiva, y así se renueva el Óctuplo Sendero a sí mismo nuevamente.

Pero en esta práctica existe el peligro de que alguien enfoque todo su esfuerzo hacia escapar del Samsara, cayendo en una visión limitada (hinayana), buscando la liberación personal, lo cual perpetua la distinción entre el yo y el otro, y al enfocarse en destruir los patrones emocionales, pueden dejarse sin cuestionar los factores objetivos de la experiencia. El resultado puede ser la aceptación de un patrón de separación



y limitación que refuerza un sentido muy sutil del ego. Para contrarrestar esta tendencia, el Buda hizo girar nuevamente la Rueda del Dharma.

Los Diez preceptos:

- 1) No tomar la vida de otros seres
- 2) No Tomar lo que no te es dado
- 3) No involucrarse en conductas sexuales inapropiadas
- 4) No mentir o hablar sin veracidad
- 5) No calumniar
- 6) No hablar áspera y groseramente
- 7) No hablar inútilmente, no parlotear
- 8) No codiciar la propiedad ajena
- 9) No mostrar odio
- 10) Pensar rectamente

SEGUNDO GIRO DE LA RUEDA DEL DHARMA

Estas enseñanzas conforman el corazón del Mahayana, y también del Vajrayana en su práctica, y están dirigidas hacia aquellos capaces de profundizar en su propia experiencia y en la naturaleza de la realidad.

El punto central de la enseñanza es Sunyata, la vacuidad de todos los elementos de la existencia. La primera enseñanza reveló la vacuidad del ego y de la personalidad, pero en esta segunda el Buda enseñó que ningún elemento de nuestra experiencia existe en sí, y por sí mismo. Las formas que aparecen a los sentidos, el tono de sentimiento que acompaña cada experiencia, el acto de percepción que identifica cada experiencia; todas son vacías y abiertas. Todo el complejo del sujeto y objeto es una fabricación, apoyada en nada real. El Samsara mismo es vacío, lo mismo que el Nirvana.

Sunyata no es ningún absoluto encontrado mas allá o por detrás del mundo de la experiencia. La forma como forma, está vacía, pero la vacuidad misma es forma. La verdad convencional, aunque arraigada en la ilusión y la ignorancia, no puede descartarse en nombre de la negación; ni tampoco puede elevarse la verdad absoluta como el principio último. Solamente porque las verdades absolutas y convencionales son inseparables, es que pueden originarse la sabiduría y la habilidad; la sabiduría viendo la realidad tal cual es, y la habilidad respondiendo a las necesidades de los seres en el mundo convencional. Y como tanto la sabiduría como la habilidad juntas, construyen el camino hacia la liberación, la liberación misma depende de *sunyata*, la dimensión abierta de todo ser.

De no entender esta verdad, se desprende la confusión corriente de que se crea que se esta negando toda realidad. Esto hace inalcanzable la iluminación, ya que si nada es real ¡toda acción y práctica resultarán ineficaces! Para contrarrestar esta tendencia



el Buda hizo girar la Rueda del Dharma por tercera vez, invitando a todos a realizar dentro de sí mismos la perfección completa de la Naturaleza Búdica.

EL TERCER GIRO DE LA RUEDA DEL DHARMA

Estas enseñanzas revelan la amplitud inconmensurable del conocimiento iluminado, y establecen la disposición que todos los seres poseen hacia la iluminación. Si la Segunda es profunda, la Tercera es infinitamente vasta, una expresión de la visión que los iluminados tienen de la realidad.

Aquí se presenta la realidad como un todo interdependiente, un modelo en el cual ningún elemento está separado de cualquier otro. A un nivel ordinario siempre existe una separación entre el objeto y el sujeto, lo cual origina el deseo y el aferramiento. Pero mirando más de cerca, todas las separaciones y distinciones desaparecen; son como capas de polvo y sarro sobre una ignorada joya, que se desvanecen cuando ésta es limpiada cuidadosamente. En el nivel último, las distinciones y construcciones jamás han existido; la joya es perfecta e inmaculada desde tiempo sin principio. La naturaleza iluminada está allí, y solamente el juego de la mente y el espejismo de las atracciones sensoriales lo hacen verse de otra manera.

Pero aún el juego de la mente, y la proyección del yo y lo otro forman parte de la realidad de la iluminación. Todos los agregados de nuestra existencia, todo movimiento y todo modelo o estructura, manifiestan el aspecto comunicativo del Buddha. El mundo es un mundo búdico perfecto, y el devenir de la experiencia un gran espectáculo. El karma, la emocionalidad y la frustración, son maquinaciones ficticias, y en realidad nada va, ni nada viene. Una lógica profunda, originada del conocimiento iluminado, reconcilia todas las contradicciones aparentes, y el escolástico y el místico son complementarios. Quien entiende esto, tiene al universo abriéndose en una irradiación interminable, y todas las acciones se convierten en expresiones de la enseñanza.

Estas enseñanzas son sutiles y poderosas, pero el camino hacia la realización solo está abierto para los bien entrenados en conciencia discriminadora, que ya han superado confusiones groseras y dirigido sus mentes hacia la iluminación.

Y aunque todos los seres arribarán al mismo destino, las prácticas que son apropiadas para una persona no lo serán para la otra.